

DEMOCRACIA Y EFICACIA

Las refutaciones de Quijano nos obligan a precisar los conceptos de nuestro anterior artículo sobre "la crisis de la democracia". Creemos que descansan ellas en un peligroso punto de partida, el mismo que habíamos querido combatir: hacer de la democracia un medio y no un fin.

Quijano afirma en síntesis dos cosas: a) es equivocado creer que la democracia no tiene por qué ser eficaz: "la democracia o los gobiernos democráticos tienen que ser eficaces".

b) "hay que superar el dilema poder-libertad"; "la libertad puede marchar de par con la autoridad, y hasta en cierto sentido la existencia de ésta es la única garantía de la existencia de aquélla".

Ahí está ya el punto de partida que nos va a separar en las conclusiones: se identifica la democracia con el gobierno democrático. Todo nuestro artículo tendía en cambio a marcar que la democracia es algo más que una forma de gobierno, a ver en ella un concepto "donde no es posible separar lo político, lo social y lo espiritual", a darle el sentido de un FIN EN SI (como que es una filosofía de la vida) y no de un simple MEDIO.

Tan erróneo es a nuestro juicio decir que la democracia es ineficaz, como decir que es eficaz, o que "tiene que ser eficaz". La eficacia se le exige a todo lo que es procedimiento, método, herramienta, medio, pero no a lo que es finalidad. Así está bien pedirle eficacia al gobierno, que es un medio, pero está mal pedirle eficacia a la democracia, que es un fin.

En cuanto al segundo punto, "la superación del dilema poder-libertad" está también planteado en lo político, y es legítimo ahí, sólo ahí. Yendo a lo espiritual no hay superación posible: o se afirma el principio de autoridad, o se afirma el principio de libertad. La antinomia es decisiva; son dos filosofías encontradas cuya lucha domina la historia.

La limitación del concepto de democracia a lo exclusivamente político es lo que ha traído su desmonetización y con ésta su crisis. Actualmente vivimos la hora crítica en todo el mundo, de un régimen de gobierno, pero también de toda una filosofía humanista que lo había engendrado. Se acostumbra ver los padres de la democracia en los teóricos políticos, desde Bodin hasta Rousseau. Pero si queremos salvar a la democracia tenemos hoy que buscar su verdadera paternidad en los filósofos del movimiento humanista, que la asentaron en su verdadera raíz, en lo espiritual, afirmando el más grande "ideal concreto" de la historia: la libertad de conciencia desde Spinoza hasta Kant.

exista la competencia por la mayoría, como se desprende de Bauer; libertad de opinión aunque no resulte una lucha política. En segundo lugar, es necesario para dar a la democracia toda su profundidad, entender libertad de conciencia en el sentido de LIBERTAD ESPIRITUAL; es decir, libertad no sólo de creencia, de opinión o de expresión, sino también de CREACION; en otros términos, libre desenvolvimiento espiritual de cada personalidad (Spinoza más Kant).

Podrá esto parecer un humanismo extremado y en algún momento lo hemos temido. Sin embargo creemos cada día con más firmeza que la democracia, en esta gran quiebra de la inteligencia porqué pasan los hombres, sólo puede salvarse como ecuación de humanismo.

Hoy se ataca a éste desde tres lados: con el hombre-masa (bolchevismo), el hombre-Estado (fascismo), y el hombre-máquina (civilización técnica, caso típico EE. UU.). En los tres casos se va ahogando al individuo en nombre de algo que le es extraño, se va sacrificando la libertad espiritual a una imposición que viene de afuera.

En Rusia las necesidades, los intereses, de la masa, de la clase, de la mayoría tiránica; en Italia y ahora Alemania, "la razón de Estado"; En EE. UU. la maquinaria, la técnica, el insoportable reglamentarismo yanqui en lo más íntimo de la vida privada para imponer el "tecnicismo", la dictadura de "las cosas". Por eso EE. UU., "la gran democracia del norte", ha sido siempre para nosotros uno de los países más peligrosamente antidemocráticos, por el antihumanismo solapado de su civilización. Una democracia que descuida el valor hombre ha dejado de ser democracia.

Frente a esa triple amenaza hay que salvar la democracia como filosofía de la vida, como fin en sí, y que de lo espiritual va trascendiendo a lo político y a lo social. La conciencia del individuo, de CADA individuo, no se subordina A NADIE ni A NADA. La libertad contra la autoridad (ob-sérvese que decimos la conciencia, no lo que pueda ser actividad en lo económico o social).

De lo expuesto surge que las discrepancias con Quijano derivaban de una distinta concepción del alcance de la democracia. Precisos los términos el acuerdo se hace fácil.

En el dominio de lo político, el gobierno democrático, que es un medio para fines materiales y fines de grupo, debe ser eficaz, y superar técnicamente la antinomia poder-libertad.

Pero la democracia es más que una forma política, es un valor teleológico, de fin, donde no puede importar la eficacia y donde la antinomia, autoridad-libertad, es dilemática.

De Marx

a

De Man

(Viene de la pág. 5)

do o por el método del sufragio? Años después, — digamos desde ya — estudiando la situación de Inglaterra y Estados Unidos, Marx, sostenía que algunos países (Inglaterra y Estados Unidos, y tal vez Holanda), pudieran llegar a la conquista del poder político, por los medios legales. Nótese además que dice el Manifiesto: "El proletariado se servirá de su supremacía política para arrancar POCO A POCO todo el capital a la burguesía". Marx, pues, ya el 48, no negaba la revolución por etapas, así mismo después de haber llegado a la "supremacía".

Otro párrafo... "Para centralizar todos los medios de producción en manos del Estado, es decir, el proletariado organizado en clase directora".

Compréndase bien, para evitar confusiones corrientes, que este Marx en 1848, no propugna como medio de liberación la conquista y la abolición inmediata del Estado. Nada de

dos filosofías encontradas cuya lucha domina la historia.

La limitación del concepto de democracia a lo exclusivamente político es lo que ha traído su desmonetización y con ésta su crisis. Actualmente vivimos la hora crítica en todo el mundo, de un régimen de gobierno, pero también de toda una filosofía humanista que lo había engendrado. Se acostumbra ver los padres de la democracia en los teóricos políticos, desde Bodin hasta Rousseau. Pero si queremos salvar a la democracia tenemos hoy que buscar su verdadera paternidad en los filósofos del movimiento humanista, que la asentaron en su verdadera raíz, en lo espiritual, afirmando el más grande "ideal concreto" de la historia: la libertad de conciencia, desde Spinoza hasta Kant.

La democracia peligra porque se ataca el sufragio universal y el gobierno representativo; pero peligra sobretudo porque desde diversos sectores se arremete en la práctica y en la teoría contra la libertad de pensamiento. En nuestro artículo anterior indicábamos al socialismo como culpable en parte de la depreciación de la democracia cuando confundiendo a ésta con el gobierno democrático, hacia de ella sólo un instrumento: "la democracia será el medio que nos permita alcanzar la liberación proletaria". Pero hoy siguiendo la ruta de Jaurés y de De Man, hay pensadores y políticos socialistas, que frente al doble peligro bolchevista y fascista, tratan de volver sobre el error y "recimentar" — la expresión de Vaz Ferreira ya se ha impuesto — a su vez, la democracia. Así Otto Wels, presidente de la Social Democracia alemana ha dicho en un discurso de este año que para oponerse ideológicamente al comunismo y al hitlerismo hay que ir a recoger de Kant su gran enseñanza de libertad espiritual. Y Otto Bauer, atacando al mismo enemigo, ha escrito estas palabras que es necesario transcribir: "Por espacio de tres siglos los mejores de los hombres hubieron de perecer en las hogueras, en las Bastillas, en las barricadas, por la libertad de conciencia. Es esa libertad la costosa herencia de las luchas de tres siglos. La más preciosa que nos haya legado la época histórica de la burguesía. ¡Y hoy se encuentra en el más extremo peligro! "LA LIBERTAD DE CONCIENCIA ES LA FUENTE DE VIDA DE TODA DEMOCRACIA. QUE TODAS LAS OPINIONES, QUE TODOS LOS SENTIMIENTOS PUEDAN ENTRAR EN LIBRE COMPETENCIA PARA CONQUISTAR EL ALMA POPULAR, QUE VENZA AQUEL POR QUIEN PUEDA DECIDIRSE UNA MAYORIA DEL PUEBLO LIBREMENTE; ESO ES LA EXISTENCIA DE LA DEMOCRACIA"

Si, eso es la democracia libertad de conciencia e igualdad de derechos (la Revolución Francesa agregó "Fraternidad", acaso porque en el siglo XVIII la filosofía de las luces tiñe al humanismo de "humanitarismo"). Pero hay que hacer dos aclaraciones: en primer lugar no es forzoso que

servese que decaiga (en su libertad económica o social).

De lo expuesto surge que las discrepancias con Quijano derivaban de una distinta concepción del alcance de la democracia. Precisados los términos el acuerdo se hace fácil.

En el dominio de lo político, el gobierno democrático, que es un medio para fines materiales y fines de grupo, debe ser eficaz, y superar técnicamente la antinomia poder-libertad.

Pero la democracia es más que una forma política, es un valor teleológico, de fin, donde no puede importar la eficacia y donde la antinomia, autoridad-libertad, es dilemática.

A. F. ARDAO.

Este numero contiene:

Democracia y legalismo.

CARLOS QUIJANO.

Cuatro meses de gobierno "ágil y fuerte"

JULIO CASTRO.

Democracia y eficacia.

ARTURO ARDAO.

La "reconstrucción económica mundial"

LEON BLUM.

Los obstáculos en el camino.

LORD LOTHIAN.

La obra financiera de la dictadura de Uriburu.

ALFREDO COLMO.

De Marx a De Man.

CARLOS QUIJANO.

— ADEMÁS —

El Patronato de Delincuentes y Menores desautorizado por la dictadura. — La Reforma del Estado. — Crear Democracia. — Sobre Feminismo. José A. Valdés.

tralizar todos los medios de producción en manos del Estado, es decir, el proletariado organizado en clase directora".

Compréndase bien, para evitar confusiones corrientes, que este Marx en 1848, no propugna como medio de liberación la conquista y la abolición inmediata del Estado. Nada de eso. Al Estado órgano de la clase burguesa, quiere hacerlo órgano de la clase proletaria para concentrar en manos de él "todos los instrumentos de producción". ¿Cuánto durará este período? Mientras subsistan los antagonismos de clase. La desaparición del Estado, será la consecuencia de la desaparición de esos antagonismos. Pero, entretanto, compréndase bien, en la fase intermedia de la revolución, hay que fortificar el Estado y hay que hacerlo órgano de dominación del proletariado sobre la burguesía. En Rusia, el intermedio hace 16 años que dura.

Todo cuanto hemos dicho no podrá cumplirse sino por medio de una violación despótica del derecho de propiedad. Hay que hacerle honor a Lenin, y reconocer que se tenía aprendida su marxismo letra por letra.

Marx enumera en el Manifiesto, las medidas en la primer etapa revolucionaria, haciendo notar no obstante, que esas medidas serán muy diferentes para los distintos países.

No hay una táctica dogmática, pues.

(Continuará)